

PRÓLOGO

Fernando Álvarez de Sotomayor (1875-1960) fue un protagonista de relevancia en la escena artística española durante buena parte del siglo xx. Autor de una obra plástica numerosa, relacionada fundamentalmente con el retrato de sociedad y los temas costumbristas gallegos, sobresalió también por su prolongada presencia institucional, ejerciendo cargos de prestigio y de decisión, labores que desempeñó hasta el final de sus días. Miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1922, a la que accede con el discurso titulado *Nuestras relaciones artísticas con América*, sería nombrado a partir de ese año, tras el deceso de Aureliano de Beruete, como director del Museo del Prado, puesto que ocupará de manera dilatada, primero hasta 1931, y luego entre 1939 y 1960, año de su fallecimiento.

Al margen de las numerosas publicaciones que se han hecho durante la vida del artista y a posteriori, el registro de su trayectoria, desde una perspectiva autobiográfica, ha quedado consignado en un documento trascendental y hasta ahora inédito, titulado *Recuerdos de un viejo pintor*, que son ni más ni menos que las memorias de Sotomayor escritas de su puño y letra, las que, largo tiempo conservadas celosamente por sus sucesores, nos fueron generosamente confiadas, primero, por su hija Rosario Álvarez de Sotomayor y Castro, en 1985, en la parte que trata su estadía en Chile, en el contexto de la tesis de doctorado «Fernando Álvarez de Sotomayor y la generación del Centenario; influencia española en la pintura chilena», realizada por Pedro Emilio Zamorano y dirigida por el Catedrático de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense Francisco Portela Sandoval, recientemente fallecido. Con posterioridad, gracias a la generosidad de Victoria Álvarez de Sotomayor, nieta del artista, recibimos el cuerpo completo de las memorias, asumiendo el compromiso de publicarlas íntegramente.

La oportunidad se presentó con motivo de la concreción del proyecto de investigación del Plan Nacional I+D+i titulado «Modelos de fomento y apreciación en las artes. Del Reformismo Liberal al fin de la Autarquía (1925-1957)»

(HAR2013-41728-P subprograma Arte), cuyos investigadores responsables son Lola Caparrós Masegosa e Ignacio Henares Cuéllar, de la Universidad de Granada. Como miembros del mismo, y adecuándonos a las ideas centrales del proyecto, propusimos la realización de un libro que reprodujera al completo los *Recuerdos de un viejo pintor*, y, sobre la base de estos, convocar a otros miembros del grupo de investigación y especialistas externos para que, desde sus propias ópticas, aportaran diferentes miradas que sirvieran como eslabones de la larga cadena reversionista de la poliédrica figura de Sotomayor. En este sentido, la incorporación de algunos compañeros de la Universidad de Santiago de Compostela aportaría, desde el necesario contexto gallego, una dimensión de absoluta pertinencia.

Como coordinadores de la edición, y por la importancia que la figura de Sotomayor tuvo particularmente y por distintas razones, en Chile y Argentina, sobre los que versan nuestros aportes aquí, hallamos en este proyecto un escenario ideal para generar un espacio de reflexión conjunta, sumando análisis de alcance español, en general, y gallego en particular. En otras palabras, nos propusimos establecer un espacio en el que se tocasen e interrelacionasen aspectos locales, nacionales e internacionales.

Finalmente, el libro quedó conformado, en primer lugar, por la publicación íntegra de las memorias de Sotomayor, tituladas *Recuerdo de un viejo pintor*. Dado el carácter de puesta en valor de la palabra del artista que queríamos instaurar en el libro, por encima inclusive de su propia producción plástica, es que tomamos la decisión de incorporar un apartado dedicado a un conjunto de sustanciosas entrevistas efectuadas al artista durante diversas etapas de su vida, cometido que encargamos a Rosa Cacheda y Carla Fernández Martínez, de la Universidad de Santiago de Compostela, con la solicitud añadida de que, además de localizarlas, seleccionarlas y transcribirlas, las antecederan de un breve comentario contextualizador. A ello agregaron una entrevista ficticia, armadas por ellas mismas a partir de testimonios dispersos del artista, y planteada como si la hubieran realizado poco antes de su fallecimiento.

Tras ese primer bloque compuesto por las memorias y las entrevistas, espacio pues dedicado a la palabra de Fernando Álvarez de Sotomayor, se despliega un total de seis capítulos: el primero, cuya autoría le cupo a José Manuel López Vázquez, también de la Universidad de Santiago de Compostela, sobre *Sotomayor, pintor de Galicia*. Le siguen dos estudios sobre la presencia del artista en Latinoamérica: *Itinerario de Viaje: Fernando Álvarez de Sotomayor en Chile (1908-1913)*, escrito por Pedro Emilio Zamorano, de la Universidad de Talca (Chile), y *Fernando Álvarez de Sotomayor y la Argentina*, por Rodrigo Gutiérrez Viñuales y María Luisa Bellido Gant, de la Universidad de Granada. Un último apartado, compuesto por tres capítulos más, vinculados directamente con la labor e implicación institucional de Sotomayor, los rubrican Lola Caparrós y María Isabel Cabrera García, de la Universidad de Granada, y Antonio García Bascón, de la Junta de Andalucía, respectivamente: *Fernando Álvarez de*

Sotomayor en la cultura artística de su tiempo: las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes (1904-1922), Fernando Álvarez de Sotomayor y la vanguardia, y el titulado «En nada fundamental discrepábamos». Fernando Álvarez de Sotomayor en el Museo del Prado.

Así, sobre este libro, que gira en torno a las memorias de Sotomayor, planea el objetivo de que se convierta en una suerte obra abierta, una primera botella al mar. Desde dicha perspectiva, y dada la riqueza de *Recuerdos de un viejo pintor*, la tarea la sabemos tan embrionaria como incompleta, ya que las Memorias proporcionan muchos más ángulos y atalayas para ser tenidas en cuenta, y de ahí esa condición de apertura que mencionamos. Cuestiones de tipo artístico, cultural, institucional, político, histórico, son plausibles de seguir extendiendo la comprensión de estos recuerdos escritos. Y queda aun por relevar y tratar el archivo familiar de los Álvarez de Sotomayor, en donde aquellos estudiosos que quieran seguir haciendo descubrimientos sobre su trayectoria y las vicisitudes que le tocó vivir, tendrán mucho material sustancioso e inédito.

A la vista y lectura de los *Recuerdos de un viejo pintor*, que concluye con un elocuente «Y esto es todo lo que pienso decir a San Pedro en nuestra próxima entrevista», discurre Sotomayor por todas las etapas de su vida, los años de la infancia, las múltiples estancias en Galicia, los diversos viajes europeos, la experiencia como profesor y director de la Escuela chilena de Bellas Artes, la presencia de su obra en el mercado de arte, los incontables vínculos con personalidades de todo rango, la relación personal y afectiva con muchos de sus retratados, los viajes a la Argentina, las labores institucionales en el ámbito artístico y cultural español, su trato con Francisco Franco, el valor supremo de la familia...

Es explícito Sotomayor en cuanto al porqué de redactar sus Memorias: «He dejado mis pinceles por la pluma para dar satisfacción a un deseo, verdadero capricho de mis hijos que con todo empeño me han pedido que escriba mi vida, sin duda para regocijo de mis nietos futuros, pero no, lo que vieron mis ojos, lo que impresionó mis sentidos, muerto ha de quedar en una traducción sin calor ni vida por gracia de mis pobres dotes literarias». Asimismo, califica sus *Recuerdos* de «guía de la curiosidad de mis descendientes, únicos presuntos lectores de estas memorias», presunción que se mantuvo vigente por más de medio siglo.

Si bien en su mayor parte las memorias están escritas «en pasado», en algunos casos puntuales se trata de testimonios redactados al mismo tiempo que iban ocurriendo los hechos, por caso el apartado correspondiente al viaje a la Argentina de 1947, el cual escribe en tiempo real, más como si se tratase de un diario de viaje, que de unas memorias al uso.

Otro aspecto destacable, de tipo técnico, es el carácter incompleto del manuscrito que dejó Sotomayor, en el sentido de que se reparten a lo largo del texto, de manera muy puntual, algunos espacios que le quedaron por añadir: nombres de hoteles, fragmentos de crónicas periodísticas, fechas específicas... Tenía previsto transcribir varios documentos y cartas de su archivo, como parte de las Memorias, e inclusive «algunos reportajes que se me han hecho y en los que he tratado

de expresar mis pensamientos constantemente y con claridad». Las entrevistas, pues, estaban presentes en su plan, y por ello se justifica el que en este libro hayamos incluido un amplio apartado para ellas, lo que casi tomamos como un mandato del propio artista.

Las Memorias se erigen en un documento plagado de revelaciones, y en ellas sobresalen varias afirmaciones respecto de su labor artística. Entre las vivencias más notables hay algunas que forman parte de su etapa de formación en Europa, como lo que le sucede durante el viaje que realiza con Manuel Benedito a los Países Bajos: «En aquella época aprendí en un día casi todo lo que sé de mi oficio. / Fue en el Museo de Amsterdam ante el retrato de Frans Hals y de su mujer. [...]. La manera pastosa, robusta, las finezas de color en las carnaciones de la pintura representativa de una raza sana y mantecosa, me impresionó fuertemente y delante del retrato aludido, compendio de tales cualidades, permanecí varias horas de intensa atención escrutadora de los secretos que yo creía descubrir».

Al referirse a sus propias obras, afirma tener la pretensión de que ellas «tienen un sello de honradez y de seriedad que, en tendencia al menos han salvado todos los errores, han procurado ser sinceras y claras hasta la vulgaridad. He huido siempre de las contorsiones y de la sorpresa por el camino de la novedad», justificando al final el porqué de su limitada presencia en el texto: «He procurado ocuparme poco de mi arte, que el tiempo juzgará y hasta me temo, que por haber recibido los honores y el aplauso de la vida, el juicio de la posteridad me sea por contraposición adverso o indiferente, que es todavía peor». Deja entrever en varias ocasiones aquella asumida «huida de las contorsiones» y el alejamiento de las «novedades», y lo hace a través de contraposiciones directas, como cuando asevera: «se bolcheviza la pintura y Picasso, para nuestro oprobio, está en cabeza. ¿Qué quiere decir todo esto? Pues que España es un país de pintores». No sólo Picasso y otros artistas son víctimas de su pluma; en algún párrafo sentencia que «el pueblo francés es el peor educado que yo he conocido y que sus finas formas encubren su brutal egoísmo».

Concluye los *Recuerdos de un viejo pintor* con varios enunciados que trasuntan un carácter confidencial y en los que no faltan sentimientos de duda: «Varias veces he dicho que estas Memorias son una confesión general y ya en el trance de su terminación me asalta la idea de someter mis actos a un minucioso juicio para deducir un fallo absolutorio o condenatorio», a lo que agrega: «En realidad, tratándose de un examen de conciencia, ya que el fallo lo voy a dar yo mismo y no tengo por delante ningún confesor, estoy seguro que por muy severo que me proponga ser en mis juicios han de resultar lo suficientemente benévolos para absolverme. Esto es, por lo menos humano».

Y como colofón sentimental: «El amor a mi familia ha dominado mi vida y bien compensado he sido por la calidad de la que la Providencia me ha deparado».

Ha sido justamente su familia la que ha permitido, con enorme generosidad, concretar esta edición. Su hija María del Rosario Álvarez de Sotomayor y Castro, sus nietas Victoria y Maya Álvarez de Sotomayor, y su bisnieta Almudena Álvarez

de Sotomayor García no solamente nos han confiado las Memorias inéditas del artista con el propósito de que sean dadas a conocer a través de este libro, sino que han participado activamente en el proceso de elaboración del mismo facilitándonos el acceso a los archivos familiares y sirviendo de interlocutores permanentes ante cualquier duda que hubiese que aclarar o dato que corroborar, posibilitando así resultados más fecundos.

El entusiasmo manifestado por los responsables principales del proyecto de investigación en el cual se encuadra esta publicación, Ignacio Henares Cuéllar y Lola Caparrós, y por el resto de compañeros que lo conforman y, en casos, participaron con sus textos aquí, como asimismo nuestros colegas de la Universidad de Santiago de Compostela y de la Junta de Andalucía que se sumaron al libro, fue decisivo para llevar a buen puerto el plan trazado. Han sido invalorable tanto sus aportes intelectuales como la actitud que han tenido al estimular nuestras certezas acerca de la trascendencia del documento que teníamos entre manos y lo oportuno de publicarlo íntegramente.

En el trayecto se sumó la ayuda de Marcela Villena desempeñando tareas de corrección, unificación y edición final de los textos. Y por supuesto Juan Blanco Valdés, director del Servicio de Publicaciones de dicha institución, quien sin titubeos y apasionamiento, acogió e impulsó la publicación del libro.

A todos ellos nuestro enorme agradecimiento.

*Pedro Emilio Zamorano Pérez
Rodrigo Gutiérrez Viñuales
Juan Manuel Monterroso Montero*

Talca-Granada-Santiago de Compostela, octubre de 2016